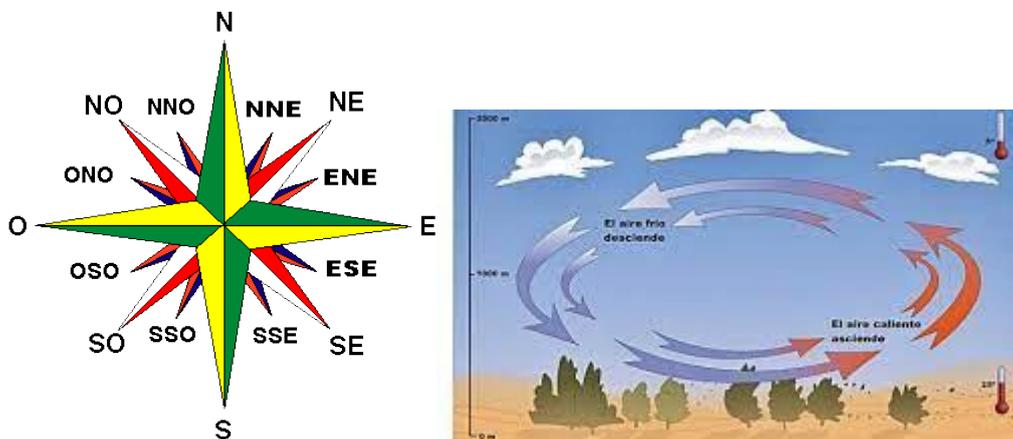


## MIENTRAS EL RÍO BAJA

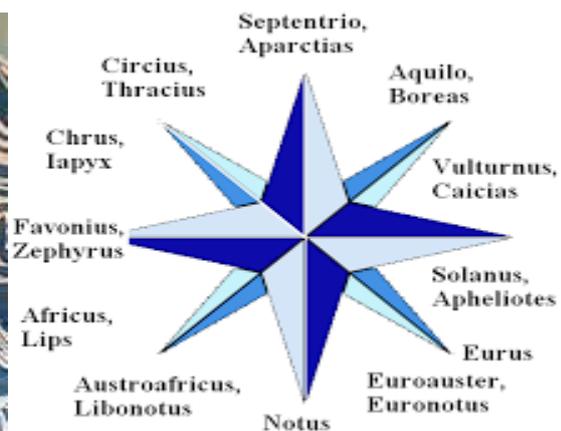
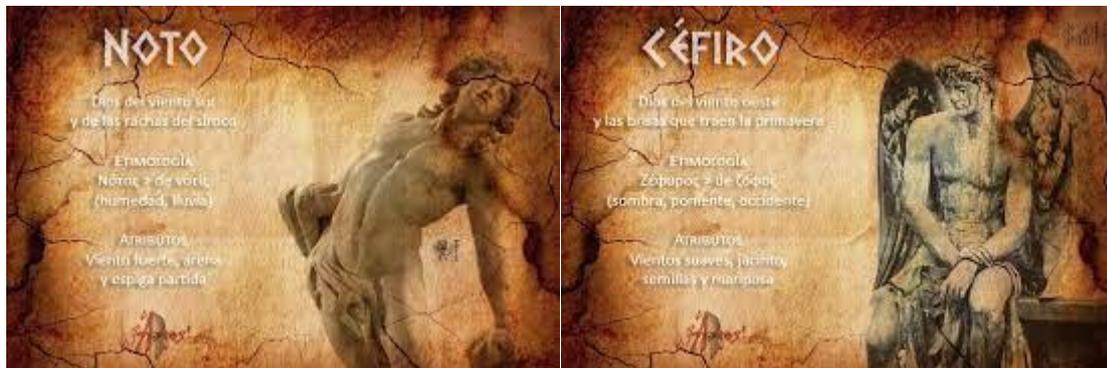
El viento. De José Luis Rodríguez Lara

El viento es un fenómeno atmosférico transparente, invisible e inespecífico, que lleva siempre distinta intensidad y fuerza en sus manifestaciones. Estamos de acuerdo con que el viento es el aspecto masculino, activo y violento del aire y que es de componente, dirección y sentido fortuitos. Por su carácter imprevisto, incluso misterioso, y por su poder y fuerza, el viento fue considerado como una deidad. Siendo transmisor del sonido, su virtud es considerada tan excelsa como múltiple, ligada al misterio, al origen y la causa. Debido a su natural agitación, el viento se ha convertido en un símbolo de la inestabilidad, la inconstancia, la vacilación y, más negativo aún, también de la vanidad y la fatuidad. El viento no se considera solamente ser la agitación o el movimiento del aire, sino, además, es visto como una manifestación sobrenatural que representa las intenciones de los dioses. Y el viento es todavía algo más, se le tiene como una forma o figura del espíritu.



En la Antigüedad cada viento tenía su nombre: aquilón, bóreas, euros, notos, austro, céfiro... Eran nombres chulos. Entre nosotros los vientos también tienen nombres y chulísimos: ábrego, cierzo, gregal, garbino, jaloque, lebeche, levante, mistral, poniente, solano, tramontana... todos ellos más o menos míticos y siempre

expresando a menudo su relación con su origen y su dirección. El alejamiento de la Naturaleza que hoy vivimos o padecemos va provocando el olvido poco a poco de los nombres de esa innegable realidad que vivimos a diario, los vientos. Yo lamento esta pérdida cultural, claro está. En clase proponía a mis añorados alumnos que citaran al menos cuatro vientos ¡y aún los sabían!



<https://www.youtube.com/watch?v=MV8fGf-N06A>

Georges

Moustaquí- Le Météque

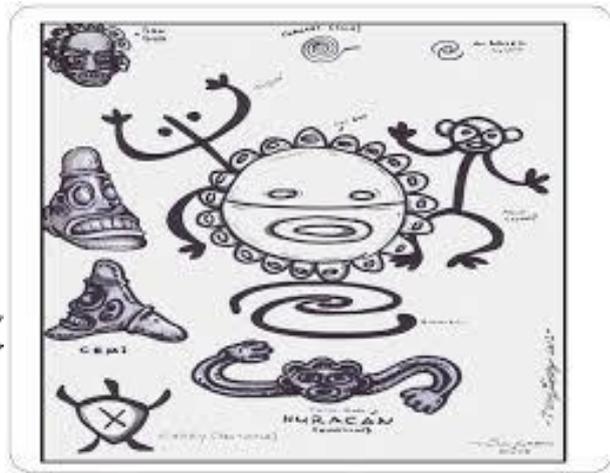
*En mitología* el viento es un símbolo dual, pues presenta a la vez aspectos benéficos y aspectos maléficos. De sus aspectos benéficos destaco que el viento purifica el ambiente y hasta las mismas almas y que es la esperanza del mundo, puesto que nos trae la lluvia, que fecunda los animales y fertiliza la tierra. Nada de virtual.

Hay vientos feroces, que nos intimidan, pero que pueden ser considerados como deidades benéficas, porque arrasan cuanto debe ser destruido o eliminado. Ese es el caso del tornado y del huracán con su ojo de cíclope y su agitado vuelo en espiral, venerado entre

otros por los viejos taínos americanos, pues reconocían al viento su poder fecundador y renovador de la vida. Asimismo, los aztecas, vecinos de los taínos, poseían una deidad benéfica del viento.



*Dios del viento azteca*



*Tainos*

En cuanto al simbolismo negativo, en Egipto, Seth era un dios considerado maligno, porque se le identificaba con el polvo y la arena del desierto, que, una vez arrastrada y levantada por el viento, hacía estéril todo el fértil valle del Nilo y causaba problemas de abastecimiento a los egipcios.



*Dios Shu*



*Shu y Tefnos*

También Shu fue un dios egipcio del viento: “Soy Shu, al que el dios Átum creó, pero no me concibió en un vientre ni en un huevo, que sería lo natural y esperado, sino que me escupió con su propia saliva y así nací... Soy Shu, dios del aire y del espacio que separa el cielo de la tierra. Soy Shu, quien se eleva para convertir las

oscuras tinieblas en clara luz...”. El trabajo de Shu consistía solamente en soportar los cielos, mientras exhibía una pluma de avestruz sobre la cabeza, según leo en el egiptólogo Armour.

El egipcio Amón también se consideraba el dios del viento y con funciones cosmogónicas, el oculto, el misterioso, el invisible que remueve las aguas primordiales, las bebe y las devuelve por su garganta para así crear la vida. En el viejo Egipto se creía que el aire o viento que salía de la garganta del dios Amón refrescaba el caluroso ambiente del país y lo consolaba.

Mientras esto ocurría a la orilla del Nilo, lejos de allí, en Sumer de Mesopotamia el dios supremo Enlil representaba a la par el soplo del viento y la atmósfera. Enlil se fue de este mundo dejándonos, como si se tratase de un tesoro apetecible, toda una complicada onomástica, cuyas formas contienen su nombre, algo simplón. Son las raíces el, elil, elish, il, etc., que hallamos en los nombres propios Babilonia, Elinelish, Ilima, Ilum, Iulubi, Messily, Samsuiluma, Shulgi, Shubiluliuma y así hasta Yahvé, también conocido como Eloah, Elohim o El, y hasta Alá, Alí y la diabólica Lilit. Todos son nombres semitas, que añoran el viento, nombres que llevamos integrados y ocultos en el nuestro propio, si es que nos bautizaron como Abel, Ezequiel, Gabriel, Ismael, Manuel/a, Miguel, Rafael/a, Isabel, Elías o Elisa, todos los cuales evocando al dios Yahvé y, más remotamente, a Enlil, el dios mesopotámico del viento.

Más todavía: Si en la India, el viento es el hálito cósmico, nada menos, en China con clara evidencia, consideran necesario el soplo del aire para la pervivencia del ser. Normal y todo.

Según el Génesis, el soplo de Dios planea sobre las aguas primigenias o primordiales. Yahvé sopló sobre el hombre de arcilla para hacerlo humano, dotarlo de vida y añadirle alma. En el monte Horeb, tierra del Sinaí, la fuerza de la naturaleza, el viento, se manifestó potente y temible cuando, según la Torá, Yahvé entregó a Moisés las tablas de la Ley o Mandamientos y, por eso, se tiene hoy ese monte como lugar sagrado. Reb



shutterstock.com · 1389570203

*Monte*

### *Horeb*

Según Irán y el islam, el viento establece el orden cósmico y el Corán dice que los vientos son mensajeros divinos y que equivalen a los ángeles. Según el cristiano evangelio, el espíritu divino sopla y emite la luz primordial y, recordemos a más recordar, que el viento llevó las lenguas de fuego del Espíritu Santo a los nostálgicos y dolidos apóstoles, que acababan de perder a Jesús.

Los indios pawnee de las extensas llanuras de Norteamérica adoraban al dios del viento y en Sudamérica los araucanos adoraban a un dios de los vientos, al que representaban con figura de un lagarto, que desaparece en el mundo inferior, subterráneo, cuando presumen que va a levantarse el huracán temible. Es natural esa prevención. En fin, rematemos el artículo recordando que aquí, en Europa, y entre los naturalistas celtas, el viento era un poder druida, religioso, sacerdotal, que se relacionaba, además, con los fenómenos del aliento y del habla, que, sin aire o su natural manifestación, el viento, estaríamos todos siempre calladitos o muditos.

<https://www.youtube.com/watch?v=15QOsrVqddI> Música druida

ilani, ili, ilima, illu, ilon, ilu, ilum, iluma, iluna, liu, liuma, ulu.